

Pandemónium

Revista Ilustrada

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

SUMARIO:

EN LA MUERTE DE UN PERRITO, por *Maurice Masterlinck*.—FUNERAL, por *Isaías Gamboa*.—HORAS SOMBRÍAS, por *Ludovic Naudeau*.—SEÑORITA CRISTINA MAGAÑA, por *Eros*.—A REZAR AL CEMENTERIO, por *Zenón Castro R.*—LA LIMOSNA ESPIRITUAL, por *Salvador Dias Mirón*.—ELOGIO FÚNEBRE DEL PADRE GOICOECHEA, por *José Cecilio del Valle*.

EN LA MUERTE DE UN PERRITO

El hombre quiere al perro; pero cuánto más lo querría si se pusiese á considerar, en el conjunto inflexible de las leyes de la naturaleza, la excepción única de este amor que logra atravesar, para acercarse á nosotros, los tabiques en todo lo demás impermeables que separan las especies. Estamos solos, absolutamente solos sobre este planeta casual, y, entre todas las formas de la vida que nos rodea, ninguna, salvo el perro, ha hecho alianza con nosotros. Algunos seres nos temen, la mayor parte nos ignoran y ninguno nos quiere. Tenemos en el mundo de las plantas esclavas mudas é inmóviles; pero nos sirven á su pesar. Soportan sencillamente nuestras leyes y nuestro yugo. Son prisioneras impotentes, víctimas incapaces de huir, pero rebeldes en silencio; y en cuanto las perdemos de vista se apresuran á traicionarnos y vuelven á su libertad salvaje y malhechora de antaño. Si alas tuviesen la rosa y el trigo, huirían al vernos como huyen los pájaros.

Entre los animales tenemos algunos ser-

vidores que se han sometido, tan sólo por indiferencia, por cobardía ó por estupidez: el caballo, indeciso y mandria, que no obedece más que al dolor y no se apega á nada; el asno, pasivo y taciturno, que sólo se queda con nosotros porque no sabe qué hacer ni dónde ir, pero que conserva siempre, bajo el azote y la enjalma, su idea oculta; la vaca, el buey, felices con tal de que tengan que comer, y dóciles porque desde hace siglos no tienen un pensamiento propio; el carnero estupefacto, que no tiene más amo que el terror; la gallina, fiel al gallinero, porque allí hay más maíz y más trigo que en la selva vecina. No hablo del gato, para el cual sólo somos una presa demasiado grande é incomible, del gato feróz, cuyo desdén oblicuo solamente nos tolera en calidad de parásitos molestos en nuestra propia casa. El, á lo menos, nos maldice en su corazón misterioso; pero todos los demás viven á nuestro lado como vivirían cerca de una roca ó de un árbol.

No nos quieren, no nos conocen; apenas si nos notan. Ignoran nuestra vida, nuestra muerte, nuestra ausencia, nuestro regreso, nuestra tristeza, nuestra alegría, nuestra sonrisa. Ni siquiera oyen el sonido de nuestra voz, en cuanto deja de amenazar, y, cuando nos miran, es con el azoramiento cauteloso del caballo, en cuyos ojos pasa todavía el del anta ó de la gacela que nos ve por primera vez, ó con el triste estupor de los rumiantes, que sólo nos con-

sideran como un accidente momentáneo é inútil de la dehesa.

*
* *

Desde hace millares de años permanecen á nuestro lado, tan extraños á nuestros pensamientos, á nuestra afección, á nuestras costumbres, como si la menos fraternal de las estrellas los hubiese dejado caer ayer sobre nuestro globo. En el espacio sin límites que separa al hombre de todos los demás seres, sólo hemos conseguido, á fuerza de paciencia, hacerles dar algunos pasos ilusorios. Y si mañana la naturaleza, dejando intactos sus sentimientos para con nosotros, les diese la inteligencia y las armas necesarias para vencernos, confieso que desconfiaría de la venganza arrebatada del caballo, de las represalias obstinadas del asno y del rencor rabioso del carnero. Huiría del gato como huyo del tigre; y hasta la buena vaca solemne y soñolienta, tan sólo me inspiraría una confianza relativa. En cuanto á la gallina, mirándome con ese ojo redondo y rápido con que persigue una babosa ó un gusano, estoy seguro de que me devoraría sin percartarse de nada.

Ahora bien, en medio de esta indiferencia y de esta incomprensión total en que permanece todo lo que nos rodea, en este mundo incomunicable en que todo tiene su fin herméticamente encerrado en sí propio, en que todo destino está circunscrito á sí mismo, en que sólo existen entre los seres las relaciones que hay entre verdugos y víctimas, entre comedores y comidos, en que nada puede salirse de su esfera, en que sólo la muerte establece crueles relaciones de causa á efecto entre vidas vecinas, en que la menor simpatía no ha dado nunca un salto consciente de una especie á otra, solamente un animal, entre todo lo que respira sobre la tierra, ha llegado á romper el círculo fatídico, á evadirse de sí

mismo para saltar hasta nosotros, á salvar definitivamente la enorme zona de tinieblas, de hielo y de silencio que aísla cada categoría de existencias en el plan ininteligible de la naturaleza.

Este animal, nuestro buen perro familiar, al aproximarse de manera tan sensible á un mundo en el cual no había nacido y á que no estaba destinado, y por muy sencilla y poco extraña que nos parezca ahora la cosa, ha llevado á cabo, sin embargo, uno de los actos más inverosímiles que sea posible hallar en la historia general de la vida.

¿Cuándo acontecería este reconocimiento del hombre por la bestia? ¿Cuándo se daría ese paso extraordinario de la sombra á la luz? ¿Seríamos nosotros quienes buscamos el perro de aguas, el moloso ó el lebrél entre los lobos ó los chacales, ó ellos los que espontáneamente vinieron á nosotros? Nada sabemos. Por muy lejos que se extiendan los anales humanos, está el perro á nuestro lado como ahora; pero ¿qué son los anales humanos comparados con los tiempos sin testimonios? El caso es que aquí está en nuestras moradas, tan antiguo, tan en su lugar, tan perfectamente adaptado á nuestras costumbres como si hubiese aparecido sobre la tierra al propio tiempo que nosotros. No tenemos necesidad de adquirir su confianza ni su amistad; nace amigo nuestro; con los ojos todavía cerrados, ya cree en nosotros: desde antes de nacer se ha dado al hombre.

Pero la palabra «amigo» no pinta con exactitud su culto afectuoso. Nos ama y nos venera como si lo hubiésemos sacado de la nada. Antes que otra cosa, es nuestra criatura llena de gratitud y más abnegada que las niñas de nuestros ojos. Es nuestro esclavo íntimo y apasionado, que con nada se descorazona, que no se desalienta con nada, cuya fe ardiente y amor nada puede alterar. Ha resuelto de mane-

ra admirable y patética el problema aterrador que la humana sabiduría tendría que resolver si viniese una raza divina á ocupar nuestro globo. Leal, sabia é irrevocablemente ha reconocido la superioridad del hombre y se ha entregado á él en cuerpo y alma, sin ningún pensamiento oculto, sin idea de retroceso, no reservándose de su independencia, de su instinto y

ciencia y su inteligencia; es el instinto de su raza, lo inconsciente de su especie, según parece, lo que piensa únicamente en nosotros y en sernos útiles. Para servirnos mejor, para mejor adaptarse á nuestras necesidades diversas, ha tomado todas las formas y ha sabido variar al infinito las facultades, las aptitudes que pone á nuestra disposición.



NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Patrona de la villa de La Unión, en Costa Rica

de su carácter, sino la partecita indispensable para continuar la vida prescrita á su especie por la naturaleza. Con una certeza, un descifrado y una sencillez que nos sorprenden un poco, juzgándonos mejores y más poderosos que todo lo existente, traiciona en provecho nuestro todo el reino animal al cual pertenece, y reniega sin escrúpulos de su raza, de su madre y hasta de sus cachorros.

* * *

Pero no nos quiere tan sólo en su con-

¿Se necesita que nos ayude á perseguir la caza en las llanuras? Sus patas se alargan desmesuradamente, su hocico se estira, sus pulmones se amplían; se hace más rápido que el ciervo. ¿Ocúltase nuestra presa en los bosques? El genio dócil de la especie, anticipándose á nuestros deseos, nos ofrece el raposero, especie de serpiente casi ápeda que se mete en los más espesos matorrales. El mismo genio complaciente le otorga el tamaño, la inteligencia, la energía y la vigilancia necesarias. ¿Destinámosle á cuidar y á defender nuestra

casa? Su cabeza se redondea y se hace monstruosa, á fin de que sus quijadas sean más poderosas, más temibles y más tenaces. ¿Bajamos con él hacia el sur? Su pelo se acorta y se hace ralo para que pueda acompañarnos fielmente bajo los rayos de un sol más ardoroso. ¿Subimos hacia el norte? Sus patas se hacen más anchas para andar mejor sobre la nieve, su pelo se espesa á fin de que el frío no lo obligue á abandonarnos. ¿Está destinado tan sólo á nuestros juegos, á divertir la ociosidad de nuestras miradas, á adornar y animar nuestra vivienda? Se reviste de una gracia y una elegancia soberanas, se hace más pequeño que una muñeca para dormirse en el regazo, á la vera del fuego; hasta consiente, si así lo exige nuestro capricho, en parecer un poco ridículo para complacernos.

No hallaréis en el inmenso crisol de la naturaleza un solo sér viviente que haya mostrado una ductilidad análoga, una abundancia de formas semejante, una facilidad tan prodigiosa de adaptación á nuestros deseos. Y es porque en el mundo que conocemos, entre los genios de la vida, diferentes y primitivos, que presiden la evolución de las especies, no existe ninguno, salvo el del perro, que se haya preocupado nunca de la presencia del hombre.

Se dirá tal vez que hemos sabido transformar casi de manera tan profunda algunos de nuestros animales domésticos, nuestras gallinas, nuestras palomas, nuestros patos, nuestros gatos, nuestros conejos, por ejemplo. Sí, puede ser, aunque esas transformaciones no son comparables á las del perro y que la clase de servicios que nos prestan esos animales sigue siendo, por decirlo así, invariable. En todo caso, ya sea esta impresión puramente imaginaria, ó ya sea que responda á una realidad, no le parece á uno sentir en esas transformaciones la misma buena voluntad, el mismo

amor sagaz y exclusivo. Por otra parte, es perfectamente probable que el perro, ó mejor dicho el genio inaccesible de su raza, no se preocupa mayor cosa de nosotros y que hemos sabido sencillamente sacar partido de aptitudes varias, ofrecidas por las casualidades abundantes de la vida. No importa; como nada sabemos del fondo de las cosas, es menester echar mano de las apariencias; es grato hacer constar que hay, por lo menos en apariencia, sobre el planeta en el cual estamos solitarios como reyes desconocidos, un sér que nos ama.

*
* *
*

Sea lo que fuere de estas apariencias, no es menos cierto que en el conjunto de las criaturas inteligentes que tienen derechos, deberes, una misión y un destino, el perro es un animal verdaderamente privilegiado. Ocupa en este mundo una situación única y entre todas envidiable. Es el único sér viviente que ha encontrado y reconoce á un dios indudable, tangible, irrecusable y definitivo. Sabe á quien dar abnegado lo mejor de sí. Sabe á quien entregarse por cima de sí mismo. No tiene que buscar una potencia perfecta, superior é infinita en las tinieblas, las hipótesis y los ensueños. Allí la tiene delante, y dentro de los rayos de su luz se mueve. Conoce los deberes supremos que todos ignoramos. Tiene una moral que sobrepuja á todo lo que en sí mismo descubre, y que puede practicar sin escrúpulo ni temor. Posee la verdad en su plenitud. Tiene un ideal positivo y cierto.

Y así fué como vi, días pasados, antes de su enfermedad, á mi pequeño *Pelleas*, sentado al pie de mi escritorio, con la cola cuidadosamente replegada bajo las patas y la cabeza un poco inclinada para interrogarme, atento y tranquilo á la vez, como debe de estarlo un santo en presencia de Dios. Se sentía lleno de una felicidad que tal vez no conoceremos nunca, puesto

que esa felicidad nacía de la sonrisa y de la aprobación de una vida incomparablemente más alta que la suya. Allí estaba, estudiando, bebiendo todas mis miradas, y á ellas contestaba con gravedad, como de igual á igual, para hacerme saber sin duda —cuando menos por medio de los ojos, órganos casi inmateriales que transformaban en inteligencia afectuosa la luz de que gozábamos—que él estaba bien al tanto de que me decía todo lo que el amor debía decir.

Y al verlo así, joven, ardoroso y creyente, trayéndome, por decirlo así, desde el fondo de la naturaleza infatigable, noticias fresquitas de la vida, lleno de confianza, maravillado como si fuese el primero de su raza que viniera á inaugurar la tierra y estuviésemos todavía en los primeros días del mundo, sentí envidia de la alegría de su certidumbre y me dije que el perro que encuentra un buen amo es más dichoso que

éste, cuyo destino se sumerge todavía por todos lados en la sombra.

Maurice Maeterlinck

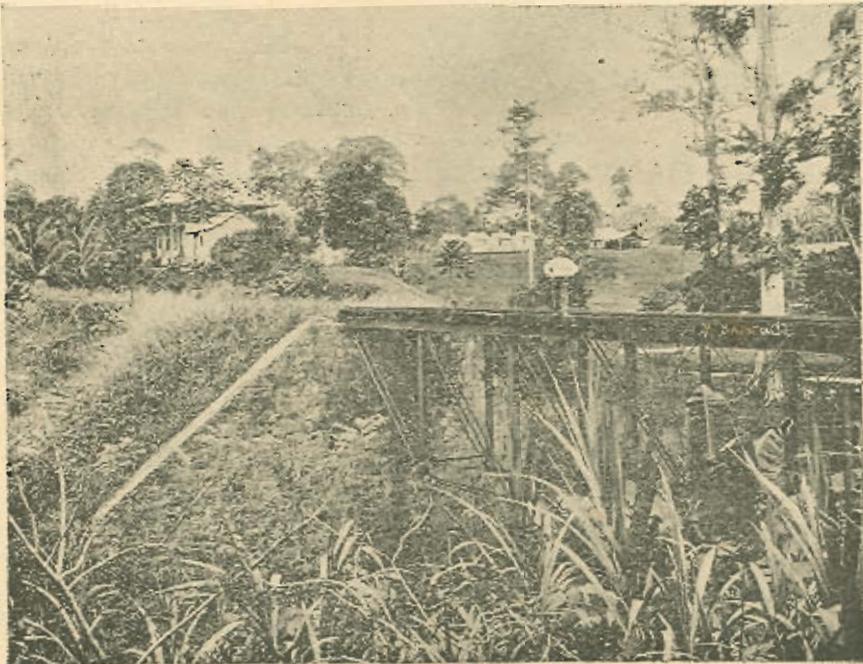
FUNERAL

Los cuatro embozados,
en hondo silencio,
á la última, triste morada
llevaron el muerto.
Con picos y azadas
cavarón el suelo,
y ya abierta la fosa, el cadáver
colocaron dentro.

Los picos al hombro,
concluido el entierro,
se alejaron los cuatro embozados
en hondo silencio.
Ni cruz ni epitafio
por señas pusieron,
y no hubo siquiera una lágrima...
¡Y yo era el muerto!

Después no hallaría
Ninguno mis restos:
Ay! nunca permitas se cumpla, Dios mío,
tan lúgubre sueño!

Isaías Gamboa.



HACIENDA «LA GERMANIA» EN LA COSTA ATLÁNTICA

HORAS SOMBRIAS

LA LLUVIA CAE, EL EJERCITO RETROCEDE,
EL INVIERNO SE APROXIMA

Liao Yang, 15 de agosto.

Ya no cabía duda. La casucha estaba vacía.

—Estaremos en ella divinamente—exclamó el coronel.—Mañana volveremos a instalarnos, mientras tanto los señores japoneses se toman la pena de echarnos de aquí.

El coronel entró en una habitación que aun no habíamos visitado y en el acto prorrumpió en exclamaciones. Lo oí mascullar palabras rusas acompañadas de una gran carcajada.

Su mirada guió la mía. En la pared desnuda, muy abajo, trazadas evidentemente por la mano de un niño, vi estos signos; *Idile machi Japontsi kak mi sni-men pantaloni da vupor em vas.*

El buen coronel abrevió el esfuerzo que yo hacía para entender. Dijo sentenciosamente en francés: «¡Esperadnos, japoneses! ¡Oh, cómo os vamos a quitar los pantalones y á daros una tunda!»

—Ah, muy bien—repitió el coronel. ¡Malditos japoneses, maldita guerra! ¡Pero ya veremos!

Mi compañero era un militar retirado, un veterano de la guerra ruso-turca. Salió de Moscú para venir á seguir las operaciones de Manchuria en calidad de aficionado y por su cuenta. Lo conocí en Tachicho; después casi no nos hemos separado. Es uno de esos amigos útiles, como los necesitan los periodistas. Su uniforme, sus condecoraciones, su talante, su prestigio me protegían y, además, tenía el exquisito defecto de ser locuaz.

..

Sí, la casucha estaba vacía. Se anunciaba ¡ay! que pronto lo estarían todas las del Liao Yang ruso. La suerte estaba echada: los rusos debían evacuar la ciudad. Los ejércitos del sur y del este ya se habían concentrado á su alrededor, listos para una pronta retirada en dirección de Mukden y Tieling.

De la estación de la pequeña ciudad europea, formada de casitas de ladrillo sombrío, alineadas con intervalos regulares y en filas simétricas, paralelamente á la vía férrea, salían numerosos trenes, carretones, en los cuales iban acumulados muebles y utensilios de casa. Filas de culis seguían los vehículos, gemían bajo el peso de las cajas y de los sacos.

Obedeciendo á órdenes de la policía militar, los agentes de la vía férrea y de los servicios técnicos enviaban sus mujeres y sus niños á Jarbin. Pero esto no era todo: en las plataformas de las estaciones, cerca de estos grupos de familia, se notaban señoras emperregiladas: rubias demasiado rubias, demasiado morenas, pelirrojas con el pelo

demasiado rojo, mocetonas robustas, carnudas, musculosas, cuyo temperamento de hierro se adivinaba que había podido resistir todos los accidentes, todos los asaltos, todos los excesos. Parecían estar echadas á morir; se iban contra su gusto, haciendo reflexiones melancólicas, formulando amargas quejas en todas las jerigonzas del universo. ¿Podrían acaso volver á encontrar una ciudad tan «buena» como Liao Yang, tan fructuosa? Algunas de sus colegas, las que tenían amigos muy influyentes, habían podido obtener la autorización de quedarse hasta el momento supremo. ¡Estaba visto que ya no había justicia en el mundo!

Todos se largaban; hasta el barbero francés Roussial que había tenido la honra de rasurar á un gran duque, de cortar la barba á príncipes, de peinar á generales: Roussial, el confidente de los agregados militares extranjeros, el hombre mejor informado de Liao Yang. Por otra parte, Ka ya se había marchado; Ka, un antiguo mayordomo francés á bordo de los navíos de guerra rusos; Ka, un veterano de las batallas navales en la rada de Puerto Arturo, que había llegado á ser propietario en Liao Yang. Mercaderes de vinos de Burdeos, franceses procedentes del Tonkin apresuraban en la estación á una nube de culis, embarcaban precipitadamente sus mercaderías, y de prisa, tras ellos, negociantes de todas las nacionalidades amontonaban cajas en los vagones que iban á tomar el camino del norte.

La ciudad rusa ya parecía desierta, una lluvia fina caía sin interrupción desde hacía varios días de un cielo pesado, descolorido, ceniciento, de un cielo hostil. Los pocos europeos que se encontraban por las calles, confiábanse silenciosamente, con una sola mirada, pensamientos melancólicos.

En cuanto á mí, lo confieso, me sentía extenuado. La fatiga de siete meses de campaña, el agotamiento nervioso que en estos climas deja tras sí toda enfermedad; la influencia desconsoladora de las cosas que me rodean, la indigencia de la luz solar que un espeso manto de nubarrones acarbonados apenas dejaba filtrar y hasta el ruido monótono de la lluvia que azotaba la llanura inundada: todo esto me predisponía á las angustias del pesimismo. Arrollado en mi triple impermeable, pensativo, dejaba que mi caballo vagase á voluntad en el lodo nauseabundo.

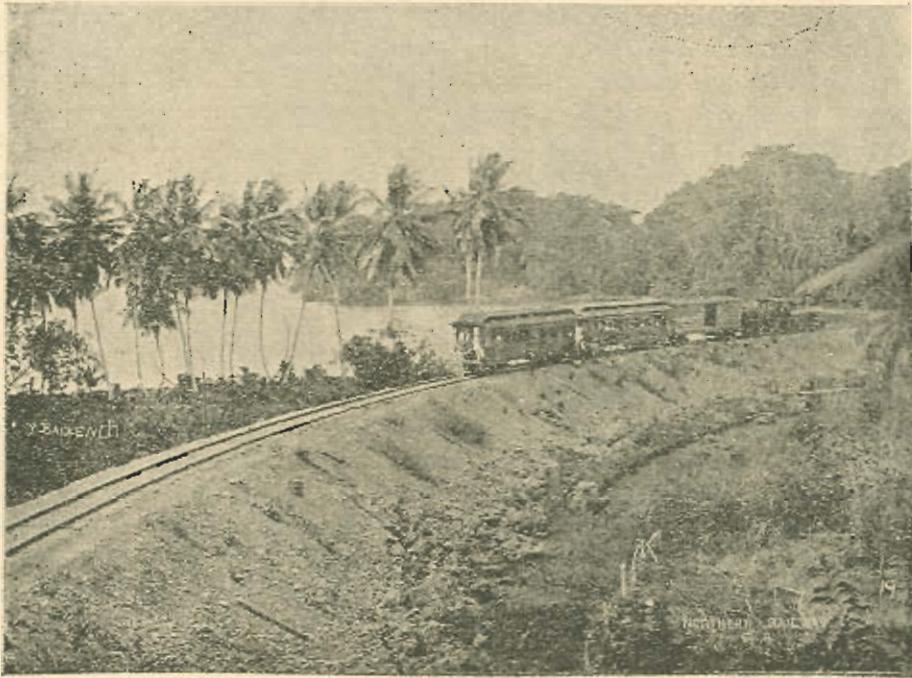
¿En dónde estaría yo dentro de quince días? ¿A dónde el día siguiente? ¿Y qué? La flota magnífica que había contemplado en Puerto Arturo estaba dispersa, aniquilada; el mismo Puerto Arturo, en donde hasta el primer día de las hostilidades, sí, hasta el 8 de febrero, constructores se obstinaban aún en edificar toda una ciudad nueva que prometía ser una de las más bonitas del Extremo Oriente; Puerto Arturo iba á ser tomado por los japoneses algunos días, algunas horas más tarde. Y Dalny, tan coqueto, deco-

ración graciosa de ópera cómica, en donde era lícito creer que á la sombra del pabellón ruso iba á agitarse un día todo un mundo de navegantes, de traficantes cosmopolitas; Dalny era la residencia del estado mayor japonés. Y de Dalny á Pitzewo, de Pitzewo á Vafangó, de Vafangó á Kaidjo-Kaiping y á Kaicheng, lo mismo que en Ingkow-Niewchwang, único puerto marítimo de la Manchuria inmensa, los japoneses vencedores reinaban. ¡Cuántos puentes volados, cuántas estaciones quemadas, cuántos desastres! ¡Mañana tal vez, sí, mañana, sería preciso abandonar á Liao Yang! ¿Sería esto posible? ¡Abandonar á Liao Yang! Ayer todavía Liao Yang era considerado co-

¿No meditaría alguna astucia Kuropatkín el Taciturno.

Sí, la casa que acabábamos de visitar estaba en efecto abandonada. En nuestro egoísmo nos regocijábamos de ello, sin querer confesar que lo que nos causaba satisfacción tenía precisamente por causa esos mismos acontecimientos de que tantas veces nos habíamos alarmado,

Hasta aquel momento, por no haber podido hallar una vivienda en la ciudad rusa, habíamos habitado, cerca de los muros almenados de la ciudad china, en



FERROCARRIL DEL NORTE.—PAISAJE

mo el baluarte inexpugnable delante del cual—apenas sí se atrevía uno á murmurarlo—el general Kuropatkín meditaba atraer á los japoneses para infligirles una derrota decisiva! Yo no quería resolverme á creerlo. Cierito era que veía vaciarse ante mis ojos los almacenes militares, y los hospitales de la Cruz Roja hacer la mudanza de todos sus materiales; no podía acostumbrarme á la idea de que la evacuación de la plaza fuese cosa resuelta. Verdad era que algunos contingentes de infantería se embarcaban ya para Yentai, Mukden y Tieling; pero, al propio tiempo, y esto era síntoma contradictorio, largos convoyes de artillería bajaban del norte y se detenían en Liao Yang. ¿Sería verdad que Liao Yang iba á ser abandonado sin disparar un tiro?

un viejo templo búdico, en el cual estatuas colosales del dios asiático sonreían en la sombra misteriosa de los kioscos. Palomas y tórtolas revoloteaban por centenares en los ángulos barrocos de las pagodas, que se alzaban como proas de naves antiguas; en las trabazones de los maderajes, que formaban bajo los aleros de cada piso algo así como enormes capiteles coloreados, habían hecho sus nidos los gorriones.

Llegada la noche, volvimos por última vez á nuestra extraña morada. Nos echamos sobre nuestros lechos de campaña. Oí repetir al coronel su frase fatídica, que tanto agradaba á su corazón de patriota. Seguía cayendo la lluvia, la lluvia solapada, la lluvia implacable. Aquella noche no me dormí pronto. No podía dejar de pensar en los millares de pobres sol-

dados que también oían caer la lluvia sobre sus tiendas chorreantes, empapadas, cavadas por los aguaceros.

¡Oh, qué desesperanza cae de las nubes con la lluvia implacable, y hasta qué punto los más enérgicos caracteres se aflojan bajo estos cielos hostiles, sobre esta tierra infestada, de la cual suben miasmas y fiebres! ¡Cuántos hombres he visto, que no habiendo pestañeado en la tempestad de los shrapnels, bajaban la cabeza y meditaban bajo el chaparrón.

¡Oh, pobres campamentos perdidos en el lodo pútrido que los aspira! Qué poca cosa es una división acampada en esas llanuras blandas, inmensas, en que relucen grandes charcos, en que se forman pantanos en pocas horas y en que la arcilla, color de sangre coagulada, parece que suda sobre una agua verde cargada de moho y de venenos.

¡Ay de los pobres soldados que hacen acampar en la llanura manchú cuando el cielo abre sus cataratas, cuando un mar de lodo corriente oprime los seres y las cosas; un mar de cera blanda sobre cuyas olas el que anda vacila, cabecea, se balancea como un barco; se pega, se hunde; en el cual cree siempre que va á naufragar! Estas cloacas van á terminar en barrancos profundos, en hondonadas convertidas en sumideros, grandes huecos llenos de agua, en los cuales desaparecen los hombres súbitamente y por siempre. Miriadas de sapos, de ranas, de lagartijas acuáticas, de batracianos monstruosos, de bichos desconocidos en Europa hormiguan en el fango. Apenas cae la noche toda esa peste entona un cuarteto entrecortado de silbidos, de rumores extraños que inquietan á los centinelas.

Riachuelos que hacía poco se pasaban con el agua al tobillo se han convertido casi instantáneamente en ríos impetuosos que arrastran una agua parda, llevándose como si fuesen briznas los puentes de barcas echados por los zapadores rusos.

La lluvia cae, cae y apaga las hogueras de los campamentos; las bestias de la caballería y de la artillería, estrechándose unas contra otras bajo las rallas, relinchan tristemente. Y bajo las tiendas, ¡oh! los pobres cuerpos postrados, tendidos sobre tallos de sorgo, sobre hierbas mojadas. ¡Oh! las pobres caras angustiadas en que se lee la aflicción, la incompreensión de las cosas. ¡Oh, pobres gentes!

Y cuando se hace preciso levantar el campo, ir á buscar sobre la falda de la montaña un suelo menos movedizo, qué lucha contra las ventosas del lodo voraz. Los soldados se quitan las botas y los pantalones y, desnudos hasta la cintura, se agitan en el fango, arrancan las estacas de las tiendas, empujan los carros del regimiento en el limo en que se hunden hasta el eje. Si fuera posible que ocurriese una batalla en semejantes condiciones, el ejército vencido no retiraría de la trifulca ni un cañón ni un vehí-

culo. Los pobres soldados, tropezando á cada paso, parten uno en pos de otro sin decir una palabra. Los oficiales cabalgan silenciosos, pensativos.

¡Oh, el lodo, el lodo! Un hedor nauseabundo emana del suelo; un hedor de excrementos, de descomposición y de pantano; todo lo que uno toca está impregnado de un vaho viscoso; los tobillos se pegan en los múltiples repliegues del lodo movedizo; en las narices y en los labios se reciben salpicaduras hediondas; las patas de los caballos y los pies de los soldados de infantería martillan el lodo, y después de un rato de parada á cada paso, se arrancan de él con un ruido de chapoteo, de zurrido, de silbido cuando el aire y el agua se precipitan en el vacío que se abre.

¡Oh, qué lúgubres, qué lamentables, qué dolorosas son las marchas militares en esas cloacas en que chapotean estos pobres diablos, extenuados, con la espalda doblada y las posaderas desnudas! ¡Cuán diferentes de las paradas, de los desfiles, de las grandes revistas que se ven á veces en las esplanadas de las grandes capitales! La guerra es espléndida en tiempo de paz, cuando uno la sigue en los cuentos heroicos de los literatos intrépidos. En el hecho es una calamidad horrible, ignominiosa, ridícula.

En todas estas cosas pensaba yo en la sombra vetusta de la pagoda búdica. La lluvia seguía cayendo, la lluvia solapada, la lluvia malhechora, y yo me ponía á espiar sus chapoteos, sus murmullos. El coronel tampoco dormía. De pronto rompió el silencio nocturno.

—*Idite naski Japontsi kak mi snimen pantaloni da zuporem vas.*

—¡Ah, querido amigo—gruñó el coronel—qué porquería de guerra! ¡Qué porquería de país! Vea V., esta guerra es un azote que para fines desconocidos ha mandado la Providencia á Rusia. Soy soldado. Creo firmemente en nuestro triunfo final. Todavía no sé cómo; ¡ah, eso sí que no! No lo sé. ¡Pero será! Rusia no ha sido nunca vencida. ¿Podría acaso vencerla por primera vez un pequeño pueblo de advenedizos? ¡Vamos, eso es imposible! Ya lo creo que lo es! No puedo predecir de qué manera vamos á vencer, pero venceremos. ¡Ah, si Dios quisiera mandar-nos una una gran victoria á fin de que pudiéramos terminar con honra! ¡Sería un bien inmenso!

No contesté nada. Por vez primera desde hacía siete meses, acababa yo de sentirme turbado por la duda.

Sí, desde hacía algunos días, después de haber asistido con el corazón oprimido á las retiradas sucesivas del ejército del sur, en que los cuerpos de Siberia, hordas desmoralizadas, se habían desbandado, y en que tantos desgraciados reservistas, ago-

biados por un calor de 55 grados, amedrentados por los golpes de un enemigo demasiado numeroso y demasiado fuerte, se habían retirado desesperados, enloquecidos, semejantes á harapos dolorosos y lamentables, una duda me perseguía.

Un recuerdo me obsesionaba, el de un viaje que en otros tiempos hice á Rusia, al país natal de todos esos hombres que me rodeaban, viaje á orillas del Beresina y del Dnieper.

Era en otoño: una nieve precoz caía sobre la llanura infinita en que antaño se hundió el gran ejército. Contemplando esas inmensidades desiertas, esos espacios aterradores en que el emperador había osado meterse, me pareció evidente que semejante audacia, semejante ceguedad en ese genio, debió confinar con la aberración mental.

Un paralelo se imponía en mi mente: la campaña de Rusia emprendida por Napoleón á principios del siglo XIX; el escalonamiento de un ejército cosmopolita entre París, Berlín, Varsovia, Vilna y Moscú, espacio entonces inmenso, pero hoy comparativamente ínfimo. ¿Engendró acaso aquella campaña tantas dificultades como las que presenta la actual en Manchuria? Campaña emprendida á 9,000 kilómetros de Moscú y con un medio de transporte único: dos rieles que en los períodos en que los trenes han circulado con mayor rapidez, no han transportado nunca más de 36,000 hombres en un lapso de treinta días.

La misma inutilidad de ambas guerras, que pudieron lo mismo una que otra ser fácilmente evitadas: las mismas concepciones quiméricas, desmesuradas, mundiales, épicas en su origen; la misma ignorancia del país que se pretende conquistar, de su geografía, de las costumbres de su pueblo y de los obstáculos materiales que forzosamente deberían surgir del suelo; la misma multiplicidad de las razas reunidas bajo la bandera del conquistador, la misma dificultad de los transportes, y (relativamente á los medios de acción empleados en el siglo XIX y en el XX) el mismo alejamiento inmenso del teatro de las operaciones; la misma hostilidad encarnizada de la población en medio de la cual se desarrolla la guerra, los mismos padecimientos resultando de condiciones climáticas perniciosas, funestas! ¡Qué analogías!

Ya la guerra de Manchuria no me parecía un conflicto determinado, preciso, entre dos naciones con objetos definidos, sino una gran crisis universal, un gran fenómeno terrestre, en el cual, mucho más que en otra guerra alguna, intervenían factores ineludibles, fatalidades, fuerzas superiores á las fuerzas humanas: el espacio, la duración, los elementos, el mar, la niebla, la lluvia, la llanura que se hace líquida, la montaña que atemoriza á los hombres procedentes de los países bajos, los miasmas que matan.

El coronel comenzó de nuevo su monólogo:

— Dichosamente vendrá el invierno, el invierno bienhechor, protector de los rusos, padre de los rusos. Vendrá el invierno que solidificará las llanuras, los pantanos y los ríos. Vendrá el invierno, gracias al cual serán posibles grandes evoluciones militares, grandes movimientos estratégicos, en el momento preciso en que nuestro generalísimo dispondrá plenamente de las enormes fuerzas indispensables para la victoria. Vendrá el invierno con sus fríos, sus nieves y sus hielos, sus cierzos; el invierno amado por los rusos; el invierno mortal para los japoneses.

En la sombra de la antigua pagoda, el dios dorado sonreía dulcemente, el Cakya Muni colosal, el dios del Asia, el dios de los hombres amarillos...

Ludovic Naudeau.



Señorita Cristina Magaña

(SALVADOREÑA DE AHUACHAPÁN)

La Gracia y el Amor, modesta niña,
en la senda del mundo se encontraron;
en un beso sus almas estrecharon....
y tú naciste, espíritu! Cristina!

Eros

A REZAR AL CEMENTERIO

Hace cuatro meses que la familia de Marta Funes se trasladó á la casa número 389, en la calle 21ª, sur. Como en ella dispone Marta de mayor espacio, ha aumentado el número de sus macetas, ordenándolas graciosamente sobre el piso superior, con vista á la calle. Tiene notable variedad de espléndidos claveles y de otras flores, entre ellas begonias, tan lozanas, elegantes, bien floridas y pintadas, que sienten uno deseo de ser brisa suave para acariciarlas. Todas las mañanas, á las 6, con inalterable regularidad, Marta, muy animada, entonando cancioncillas, riega sus macetas, recogidas las mangas de su chaquetita, desnudos sus rosados y turgentes bracitos, de inverosímil modelación, primorosos, con la frescura de los diecisiete abriles.

Desde el principio, Marta observó que todos los domingos cuando regaba sus macetas, pasaban por la acera de enfrente, de norte á sur, una señorita, de edad próxima á la suya, y una sirvienta de considerable mayoría. Ésta llevaba, á veces una ancla, á veces una corona de flores vivas; la joven siempre una escobeta. Cada vez que pasaba, la señorita se detenía á contemplar las macetas, dejando adivinar la grata impresión que causaba en su ánimo aquel sonriente y fantástico grupo de flores, cuidado por la esmerada jardinera que entre ellas lucha, quien al advertirlo, se complacía en dirigir á la impresionada una sonrisa y un movimiento de cabeza, que eran correspondidos con otros muy expresivos. Después la señorita y su sirvienta continuaban adelante y desaparecían. Indudablemente iban al cementerio.

Un domingo Marta, anticipándose, cortó un ramo de flores blancas y lo ató con una cinta de igual color. Enseguida empezó el riego de sus macetas. En él estaba cuando divisó como á cincuenta varas á la joven de todos los domingos; dejó entonces la regadera, tomó el ramo y bajó al piso inferior. Ya fuera, sonrió benévolamente á la joven que, acompañada de su sirvienta, caminaba por la opuesta acera, y quien, obedeciendo al sentimiento que la inclinaba hacia Marta, se le acercó. Próximas ya, Marta le dijo:

—¿A dónde va V. todos los domingos á esta hora?

La interrogada, besando en la boca á su interlocutora, con cierta adorable emoción le contestó:

—Al cementerio, á rezar.

—¿Por quién?—insistió Marta con vivo interés.

—Por una amiga queridísima que hace dos años perdí.

—¡Dios mío! ¿y dos años hace va V. al cementerio todos los domingos á esta hora?—prorrumpió la jardinera presa de admiración.

—Sí, señorita—contestó la de la escobeta.

Marta, ante la infinita ternura que se desprendía

de las palabras de aquella jovencita, que parecía menor que ella, le dió otro beso, diciéndole:

—Quiero que V. me acepte éstas flores, y que sobre la tumba de su amiga las agregue á las que V. lleva.

—Se las acepto agradecidísima—exclamó la obsesada.—Yo deseo saber el nombre de la que de manera tan delicada me trata.

—Mi nombre es Marta Funes; ¿y el de V.?

—¿El mío? Concepción Gomar.

—Yo quiero que seamos amigas, Conchita; es para mí dulcísimo conocer una criatura tan leal en la conservación de sus sentimientos, como lo es V.

—Ah! sí; seremos amigas. No puede V. concebir el consuelo que las palabras de V. me infunden, Marta.

—Conchita, yo formaré una corona el sábado próximo, para que el domingo llevemos dos en vez de una. Y digo llevemos, porque V. me permitirá que la acompañe dentro de ocho días, á rezar al cementerio.

—Sí; iremos juntas. Gracias, indeciblemente—dijo Concha, despidiéndose emocionadísima.

Marta subió á concluir el riego de sus macetas, entretenida con el siguiente soliloquio: Conchita Gomar es más bonita, más seria y encantadora de lo que me han dicho las amigas que de ella me han hablado.

Llegó el anunciado sábado, y Marta, en la tarde, confeccionó con gusto exquisito una corona de sus más finas flores. En la mañana siguiente, muy antes de las seis, regó sus macetas, y se alistó para esperar á Concha. Al sonar aquella hora, ya se hallaba en la acera con la corona en la mano, cuando su amiga llegó. No se hablaron, se besaron, y Concha dijo:

—¿Podría V. calcular mi agradecimiento hacia V.?

—No he pensado más que en el gusto de acompañar á V. en un acto tan piadoso como simpático—expresó Marta.

Enseguida, observando Concha la corona que su compañera llevaba, exclamó:

—Es bellísima; como para la tumba de María.

—¿Así era el nombre de su amiga?

—Sí; se llamaba María González.

—¿De qué edad murió?

—De veinte años.

—¡Dios mío, cuán joven!

—Era un ángel María, y los del cielo la llevaron á su lado—dijo tiernamente Concha.

Ambas guardaron aquí silencio, y así llegaron al cementerio.

—Ésta es la tumba de María—dijo Concha ante una primorosa estatua de finísimo mármol, que representaba una joven arrodillada, místicamente cubierta con una toca del color del conjunto, y la mirada dirigida al cielo. De pie, las dos visitantes rezaron con voz emocionada tres oraciones.

—Hemos concluido.

CARTA DEL MEDICO DE SU SANTIDAD

El Dr. Giuseppe Lapponi se declara en favor de una conocida preparación norte americana

Con la franqueza y liberalidad que su posición permite, este eminente facultativo, distinguido entre los más brillantes médicos del mundo, ensalza las píldoras rosadas del Dr. Williams, por haberlas empleado en su práctica.

El famoso facultativo del Vaticano, el Dr. Lapponi, cuyo nombre ha sido recientemente tan conocido del público, por virtud de sus incansables servicios hacia el lamentado Papa León XIII, y por la no menor estima en que es tenido por el actual Pontífice Pío X, es hoy reconocido como una verdadera notabilidad. El Dr. Lapponi no es meramente un hombre de ciencia; es un hombre de carácter creativo á la vez que independiente. Sin trabas de la etiqueta que la profesión acostumbra á observar, y habiendo usado las Píldoras Rosadas del Dr. Williams para Personas Pálidas en su práctica y con buenos resultados, francamente reconoce los hechos y ensalza las virtudes de este remedio con autoridad tal que nadie se permitirá poner en duda.

Carta del Dr. Lapponi.

"Certifico que he empleado las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, en cuatro diferentes casos de simple anemia del desarrollo orgánico. Después de pocas semanas de tratamiento, los resultados llenaron plenamente mis esperanzas. Por esta razón no dejaré en adelante, de extender el empleo de esta laudable preparación, no solo en el tratamiento de varias formas de debilidad bajo la categoría de anemia ó clorosis, sino también en casos de neurastenia y sus similares."

(Firmado) GIUSEPPE LAPPONI.

Via dei Gracchi 332, Roma.

La "simple anemia del desarrollo orgánico" á que se refiere el Dr. Lapponi es naturalmente el estado de languidez y cansancio que experimentan muchas niñas cuyo desarrollo de la pubertad es tardío, y cuya salud se resiente durante dicho período. Su opinión del valor de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams en esa condición, es alta y científicamente autorizada, y confirma los numerosos casos publicados en que la anemia y otras enfermedades de la Sangre y los Nervios, han sido curadas con estas píldoras, las cuales como es bien sabido, deben su eficacia á sus cualidades productivas de sangre nueva, obrando así directamente sobre el sistema digestivo y nervioso. En todo caso de anemia, decadencia, debilidad general, dispepsia é indigestiones, afecciones de los nervios, Baile de San Vito, histeria, reumatismo, parálisis parcial, ataxia locomotriz, etc., se recomiendan á la confianza del público, y ahora que han recibido la incomparable distinción de parte de autoridad médica tan notable como el Dr. Lapponi, el facultativo más influyente del Vaticano, serán aceptadas del mundo médico y científico, por su entero valor.

LAS MADRES

debieran saber. Con la mayor parte de las niñas, sus tribulaciones proceden de la falta de nutrición, tanto en calidad como en cantidad. Hoy día se denomina esta condición por el término de Anemia; pero las palabras no alteran los hechos. Existen miles de niñas en esta condición; algunas de ellas están en la edad de los misteriosos cambios que conducen al completo desarrollo y necesitan especial cuidado. Muchas sucumben en este período tan crítico y la historia de tales pérdidas es la más triste en el curso de la vida. Un tratamiento conveniente podría haber salvado á la mayor parte de estos tesoros de sus padres, si las madres hubieren sabido de la

PREPARACION DE WAMPOLE

y la hubieren administrado á sus hijas, con el resultado de que habrían llegado á ser mujeres fuertes y sanas. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Para lograr el desarrollo de niños pálidos, raquíticos y demacrados, y especialmente aquellos que padecen Anemia, Escrófula, Raquitismo ó Enfermedades de los Huesos y la Sangre, no tiene igual, pues sus propiedades tónicas son excelentes. "El Sr. M. Sanchez Rodríguez, Director de la Casa Amiga de la Obrera de México, dice:—La Preparación de Wampole me ha dado los mejores resultados en los niños á quienes la apliqué, á pesar de lo avanzado de su enfermedad están ya perfectamente curados, habiendo desaparecido las escrófulas que la terrible anemia les produjera y su estado general es de lo más satisfactorio." Nadie sufre un desengaño con esta. De venta en todas las Droguerías y Boticas.

Dr. Maximiliano Fischel

DENTISTA AMERICANO

Ha abierto su bufete frente al Correo

DENTADURAS ARTÍSTICAS. - PRECIOS LIBERALES

LA PALESTINA

de Santiago Calvo M. é hijos

Calle 17 Norte, esquina 5.ª Avenida Oeste

LADRILLO DE CONSTRUCCION

Estoy encargado de la venta del que fabrican las ladrilleras que á continuaci6n menciono:

H. TOURNON & Co.	San José.
RODRIGUEZ HERMANOS	San José.
JUAN BARBOZA	San Francisco.
E. J. PINTO	San Pedro.
M. D. BARBOZA	San Francisco.
TOBIAS SALAZAR	San Francisco.

Toda persona que tenga interés, puede pasar á mi oficina frente al Banco Anglo á dar sus 6rdenes.

San José, 1º de Agosto de 1904.

ARNOLDO LANG.

Prima á nuestros suscritores

Consiste esta prima en un retrato ejecutado en Nueva York, que ganará el suscriptor cuyo recibo, correspondiente al presente mes de octubre, concuerde en las tres últimas cifras de su número, con las tres últimas del premio mayor de la lotería nacional, que se sorteará en noviembre próximo.

El agraviado tendrá derecho á un retrato, como ya se ha dicho, ya sea de su persona ó de cualquiera otra si así lo desea.

Los favorecidos han sido los siguientes señores: En julio, don **Luis Flores**, con el número 653; en agosto, don **Hermenegildo Zamora**, con el número 5893; en setiembre no se había despachado el número que acabara con las tres cifras correspondientes.

NOTA.—Para tener derecho á esta prima es necesario que el valor de su recibo, haya llegado á la Administraci6n de PANDEMONIUM antes del día del sorteo.

A los Agentes de PANDEMONIUM

se les suplica devuelvan los ejemplares que les hayan sobrado, pues hay muchos números que están agotados en esta Administraci6n.

Se compran ejemplares del número 4.

Relojes y Joyería

EN GENERAL

Me encargo de pedir á los Estados Unidos

No cobro comisi6n á los suscritores de PANDEMONIUM.

Antonio Font.

Esquelas mortuorias

Habiendo recibido un buen surtido de papel de luto, me hago cargo de la

IMPRESION, ROTULACION Y REPARTO
á más bajo precio que nadie

PRACTICA, BUEN DESEO Y CIRCULADORES DE PRIMER ORDEN

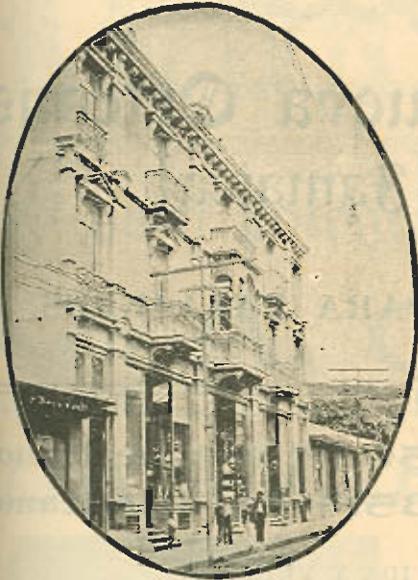
BUENO Y BARATO

ORDENES: En las administraciones de **El Día ó Pandem6nium**, ó en mi casa frente á la zapatería de Carboni, Calle 18 Norte, número 283.

Antonio Font.

E. Pagés y C.^a

Antes Pagés Hermanos, sucesores



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.



ESPECIFICO del Dr. BRANDE

Vigorizador de la vida PARA HOMBRES DEBILES Y NERVIOSOS

REMEDIO INFALIBLE para la curación de la Impotencia, Derrames seminales y de toda clase de desarreglos producidos por excesos **SEXUALES** durante la juventud ó la vejez.

Este específico curará aun cuando hayan fallado todos los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de

Debilidad del sistema nervioso, Impotencia parcial ó total, Postración nerviosa, Consunción, Espermatorrea ó derrames seminales, Cura la Debilidad en el organismo, como falta de virilidad, y enfermedades en los órganos genitales.

Este específico es para uso interno. Obra como calmante y devuelve prontamente al enfermo la salud del cuerpo y del espíritu, comanica fuerza y vigor, revive las funciones orgánicas y entona especialmente el sistema nervioso, disminuyendo gradualmente y cesando por último la excitación general que suele acompañar, en estos casos. En muchos de ellos los riñones, que suelen estar afectados, vuelven á funcionar regularmente, los derrames, ya sean voluntarios ó prematuros, se contienen, y se refuerzan las partes genitales. Sobre éstas y sobre el sistema nervioso, obra constitucionalmente este específico. Es un remedio infalible en todos los casos.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de drogas y boticarios. Diríjanse las cartas de consulta á la dirección que sigue y solamente el médico consultado las verá y las guardará estrictamente privadas.

BRANDE Y Ca., Químicos

241 E., 31 Street.

Nueva York, E. U. E.

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.ª clase: \$ 50.00 oro americano.
A Puerto Antonio, en 1.ª clase: \$ 35.00 oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica

John M. Keith,

Administrador.

En la PELUQUERIA Y BARBERIA ESPAÑOLA

hay de venta el famoso

RHUM QUINA

remedio eficaz para la caspa y evitar la caída del cabello.

Un colón el frasco

LA UNION DE LAS FABRICAS

GRAN ALMACÉN DE CASIMIRES
CON TAILER DE SASTRERIA

DE

Múrolo Hermanos

Calle Central, Sur, números 31 y 35
Contigua á la Botica del Comercio

Este es el almacén que hace el mejor negocio, por sus precios baratos y por su buen surtido de casimires y jergas renovado semanalmente.

El cortador señor TRANSITO VARGAS es el encargado de hacer vestir con elegancia y última moda á los clientes de la casa, que por la baratura pueden estrenar cada mes.

Las familias encontrarán también varios artículos alimenticios italianos, como aceite puro oliva, quesos, pescado, legumbres, verduras, etc., etc.

J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

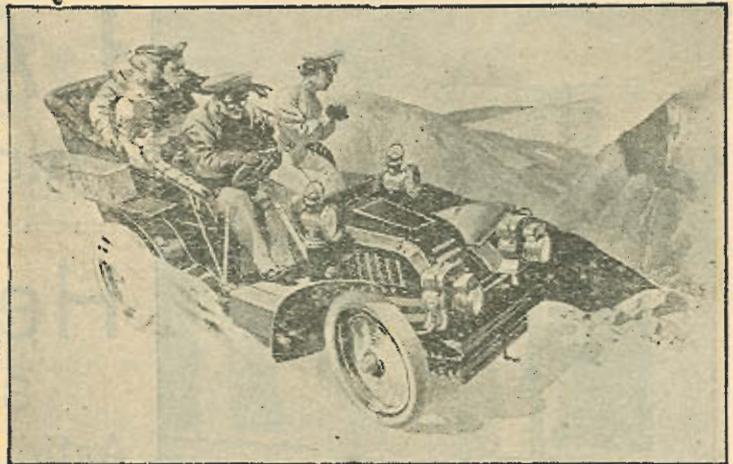
frente al switch del tranvía



Artículos

KODAK

para Fotografía



A. Collado h.

LA MILFLOR



Jardinería

situada en el lugar
donde estuvieron
las montañas rusas

DECORACIONES
de todas clases
para los días de Finados

JARDINERIA

LA ULTIMA MODA

se ha trasladado al local que ocupó Antonio Lehmann

Grandes novedades en sombreros para señoras y niñas
Variadísimo surtido en cintas, plumas, encajes, perfumería, etc.

Rebaja general de precios
25 por ciento

E. de Gutiérrez

EL CINTURON ELECTRICO MAS FUERTE EN EL MUNDO.

Con la intención de hacer conocer é introducir nuestro cinturón eléctrico «CROWN» en los lugares donde no está aún conocido, queremos mandar uno á cualquier persona que lo necesite, absolutamente gratis. Eso es un ofrecimiento honesto, hecho por una firma segura y honrada.

Si Vd. ha perdido la vitalidad y se siente abatido y desalentado; debil y nervioso; si le agobia una vejez prematura, y el vigor de la juventud está perdida; si padece de dolores en las espaldas, pérdida de la virilidad, indigestión ó varicocela y está cansado de pagar dinero á los medicos sin encontrar alivio, puede Vd. ser curado con el cinturón eléctrico «CROWN».

Sabemos que nuestro cinturón puede sanarlo, que Vd. después de curado lo recomendará á otros enfermos, y que de este modo quedaremos indemnizados de nuestro ofrecimiento liberal.

LO QUE SE DICE.

Su cinturón me ha curado de la Debilidad, de la Varicocela y de la enfermedad de Nervios, por la cura de las cuales habia en vano consultado un gran número de medicos, hasta creer mis enfermedades incurables. Por fin la Providencia me mandó su cinturón eléctrico, con cuyo uso obtuve la curacion.

JOSE CAMPA, Ciudad de México.

CUMPLIREMOS CON LO QUE DECLAMOS. — Cortad este aviso, mandádnoslo con su nombre, dirección y UN PESO americano para gastos de transporte, y mandaremos á Vd. el cinturón eléctrico «CROWN».

CROWN ELECTRO MEDICAL CO.
104 Beard Bldg., New York, E. U. A.



LA FAMA

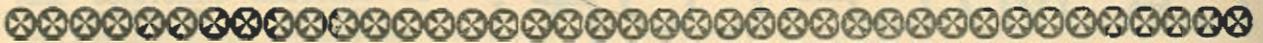
Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones
Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor
Precios baratos



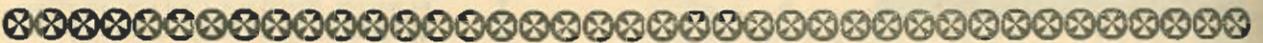
PAYNTER BROS

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Fotografía la más antigua y acreditada por sus buenos y artísticos trabajos modernos.—Se encuentran clichés ó negativos desde hace 30 años, de los que se pueden sacar copias. Se hacen trabajos al óleo, crayón y pastel.

PRECIOS MODICOS

Venta de materiales para los aficionados



La Relojería Suíza

de A. CHAPATTE

Esquina del Hotel Internacional

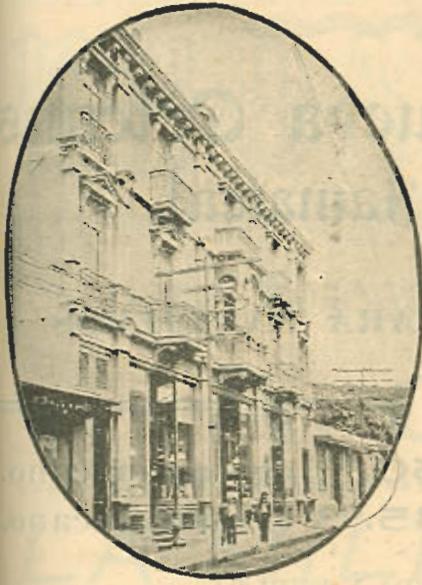
Tiene siempre un buen surtido de relojes y joyas de todas clases, de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.

Composiciones de relojes y alhajas, á precios módicos, y garantía en el trabajo.



E. Pagés y C.^a

Antes Pagés Hermanos, sucesores



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.



ESPECIFICO del Dr. BRANDE

Vigorizador de la vida PARA HOMBRES DEBILES Y NERVIOSOS

REMEDIO INFALIBLE para la curación de la Impotencia. Derrames seminales y de toda clase de desarreglos producidos por excesos **SEXUALES** durante la juventud ó la vejez.

Este específico curará aun cuando hayan fallado todos los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de

Debilidad del sistema nervioso, Impotencia parcial ó total. Postración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó derrames seminales. Cura la Debilidad en el organismo, como falta de virilidad, y enfermedades en los órganos genitales.

Este específico es para uso interno. Obra como calmante y devuelve prontamente al enfermo la salud del cuerpo y del espíritu, comunica fuerza y vigor, revive las funciones orgánicas y entona especialmente el sistema nervioso, disminuyendo gradualmente y cesando por último la excitación general que suele acompañar, en estos casos. En muchos de ellos los riñones, que suelen estar afectados, vuelven á funcionar regularmente, los derrames, ya sean voluntarios ó prematuros, se contienen, y se refuerzan las partes genitales. Sobre éstas y sobre el sistema nervioso, obra constitucionalmente este específico. Es un remedio infalible en todos los casos.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de drogas y boticarios. Diríjanse las cartas de consulta á la dirección que sigue y solamente el médico consultado las verá y las guardará estrictamente privadas.

BRANDE Y Ca., Químicos

241 E., 31 Street.

Nueva York, E. U. E.

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.^a clase: \$ 50.⁰⁰ oro americano.
A Puerto Antonio, en 1.^a clase: \$ 35.⁰⁰ oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica

John M. Keith,

Administrador.

En la PELUQUERIA Y BARBERIA ESPAÑOLA

hay de venta el famoso

RHUM QUINA

remedio eficaz para la caspa y evitar la caída del cabello.

Un colón el frasco

LA UNION DE LAS FABRICAS

GRAN ALMACÉN DE CASIMIRES
CON TALLER DE SASTRERIA

DE

Múrolo Hermanos

Calle Central, Sur, números 31 y 35
Contigua á la Botica del Comercio



J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

frente al switch del tranvía

Este es el almacén que hace el mejor negocio, por sus precios baratos y por su buen surtido de casimires y jergas renovado semanalmente.

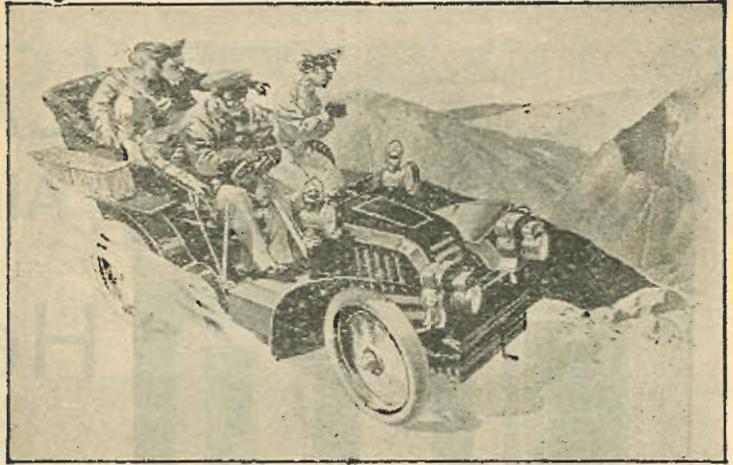
El cortador señor **TRANSITO VARGAS** es el encargado de hacer vestir con elegancia y última moda á los clientes de la casa, que por la baratura pueden estrenar cada mes.

Las familias encontrarán también varios artículos alimenticios italianos, como aceite puro oliva, quesos, pescado, legumbres, verduras, etc., etc.

Artículos

KODAK

para Fotografía



A. Collado h.

LA MILFLOR



Jardinería

situada en el lugar
donde estuvieron
las montañas rusas

DECORACIONES

de todas clases
para los días de Finados

EL CINTURON ELECTRICO MAS FUERTE EN EL MUNDO.

Con la intención de hacer conocer é introducir nuestro cinturón eléctrico «CROWN» en los lugares donde no está aún conocido, queremos mandar uno á cualquier persona que lo necesite, absolutamente grátis. Eso es un ofrecimiento honesto, hecho por una firma segura y honrada.

Si Vd. ha perdido la vitalidad y se siente abatido y desalentado; débil y nervioso; si le agobia una vejez prematura, y el vigor de la juventud está perdida; si padece de dolores en las espaldas, pérdida de la virilidad, indigestión ó varicocela y está cansado de pagar dinero á los médicos sin encontrar alivio, puede Vd. ser curado con el cinturón eléctrico «CROWN.»

Sabemos que nuestro cinturón puede sanarlo, que Vd. después de curado lo recomendará á otros enfermos, y que de este modo quedaremos indemnizados de nuestro ofrecimiento liberal.

LO QUE SE DICE.

Su cinturón me ha curado de la Debilidad, de la Varicocela y de la enfermedad de Nervios, por la cura de las cuales había en vano consultado un gran número de médicos, hasta creer mis enfermedades incurables. Por fin la Providencia me mandó su cinturón eléctrico, con cuyo uso obtuve la curación.

JOSE CAMPRI, Ciudad de México.

CUMPLIREMOS CON LO QUE DECLAMOS.— Cortad este aviso, mandádnoslo con su nombre, dirección y UN PESO americano para gastos de transporte, y mandaremos á Vd. el cinturón eléctrico «CROWN.»

CROWN ELECTRO MEDICAL CO.
104 Beard Bldg., New York, E. U. A.

JARDINERIA

LA ULTIMA MODA

se ha trasladado al local que ocupó Antonio Lehmann

Grandes novedades en sombreros para señoras y niñas
Variadisimo surtido en cintas, plumas, encajes, perfumería, etc.

Rebaja general de precios
25 por ciento

E. de Gutiérrez



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

⦿ Precios baratos ⦿



PAYNTER BROS

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Fotografía la más antigua y acreditada por sus buenos y artísticos trabajos modernos.—Se encuentran clichés ó negativos desde hace 30 años, de los que se pueden sacar copias. Se hacen trabajos al óleo, crayón y pastel.

— PRECIOS MODICOS —

Venta de materiales para los aficionados



La Relojería Suíza

de A. CHAPATTE

Esquina del Hotel Internacional

Tiene siempre un buen surtido de relojes y joyas de todas clases, de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.

Composiciones de relojes y alhajas, á precios módicos, y garantía en el trabajo.



La Proveedora

Almacén de Abarrotes de

Andrés Sandoval

IMPORTACIONES DIRECTAS

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALLE

Avenida Central Oeste

Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á «La Violeta»



Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc., **á precios de situación.**

A provincias enviamos libre de porte

Análes Gráficos

Publicación mensual, dedicada á todos los adelantos de la imprenta y litografía.

El cojo ilustrado

Revista quincenal. Publícase en Caracas.

Hago suscripciones con un 10 por ciento de descuento á los suscritores de PANDEMONIUM.

UNICO AGENTE,

ANTONIO FONT.

En las mismas condiciones hago suscripciones á toda clase de publicaciones extranjeras.

Joyería y Platería

DE

RAMON ORTIZ F.

Frente al Banco Anglo



LO UTIL, LO BUENO Y LO ELEGANTE
se encuentra siempre en la
TIENDA DE NOVEDADES

♦ DE ♦
* Manuel Romero *

SURTIDO PERMANENTE DE TODOS LOS ARTICULOS DE FANTASIA

Cigarrería EL PROGRESO Cigar Store

CIGARRILLOS Y PUROS

DE LAS MAS ACREDITADAS FABRICAS

Única Agencia de Flor de Cuba

ESPECIES FISCALES

CAMBIO DE MONEDA

ENRIQUE BRENES MORA & Co.

CALLE DEL CORREO

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	110
Londres.	90 d/v	108
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	112
San Francisco	vista	116
París.	>	110
Hamburgo.	>	108
Bélgica.	>	110
Génova.	>	110
Jamaica.	>	115

San José, 19 de octubre de 1904.

En la Zapatería Española se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Única casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Lluch* y *Ladivosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.

¡No más enfermedades sexuales!

Si Ud. sufre de enfermedades privadas, debilidad nerviosa, enfermedades de los órganos genito-urina-rios, envenenamiento de la sangre, etc., puede Ud. escribirnos y con mucho gusto le enviaremos gratis nuestra lista de preguntas.

Doce años de experiencia. Millares de testimonios. Garantizamos la curación de los casos más complicados.

European Council of Specialists.

765 N. CLARK ST. CHICAGO ILL.

Remedio infalible

A todos aquellos que padezcan de alguna enfermedad secreta, venérea ó debilidad sexual, les recomendamos nuestro excelente remedio. Cuando se pida remitiré gratis una receta infalible.

DIRECCION: V. Continaud

279 E. Division St.

CHICAGO, ILL. E. U.

Muebles Jorge Morales Bejarano Muebles

Avenida Central (Cuesta de Moras), 531